

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría
(Editor)

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

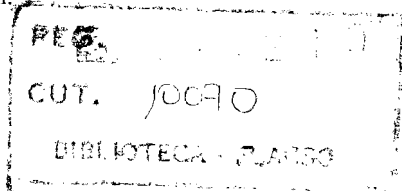
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i>	127
---	-----

CAPÍTULO IV

COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i>	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i>	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i>	165
--	-----

CAPÍTULO V

BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i>	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i>	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i>	221
---	-----

CAPÍTULO VI

BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i>	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i>	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i>	257
---	-----

GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i>	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i>	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i>	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i>	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i>	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i>	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i>	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i>	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO	333

LA EXPERIENCIA DE VIOLENCIA DE GÉNERO DE LOS HOMBRES JÓVENES. COMPLEJIDAD EN LA PREVENCIÓN Y ATENCIÓN A LA VIOLENCIA DE LOS HOMBRES JÓVENES EN LAS ESCUELAS¹

Roberto Garda²

I. INTRODUCCIÓN

La presente ponencia trata sobre los esfuerzos que Coriac está haciendo en México para detener la violencia de género en las escuelas, particularmente en el abuso sexual hacia mujeres jóvenes. Esta necesidad surgió por dos motivos que se muestran en la ponencia. En primer lugar hicimos una recopilación y reflexión sobre las problemáticas centrales que había en las escuelas desde una perspectiva de género y los derechos sexuales y reproductivos. Esta reflexión se encuentra en la primera parte del trabajo. En ella vimos que si bien la violencia es un problema reconocido por los hombres jóvenes, la violencia sexual hacia las mujeres es una experiencia totalmente invisible para ellos. Así, al revisar cifras y estadísticas sobre violencia en escuelas, encontramos que la violencia sexual hacia estudiantes es un problema creciente que se articula de manera compleja con otras formas de maltrato que se ejercen en el ámbito escolar.

Con base en esta realidad comenzamos a reflexionar cómo abordar desde una perspectiva de la masculinidad la violencia sexual en las escuelas. Al hacer esta reflexión encontramos límites interesantes sobre la propuesta de la masculinidad. Básicamente encontramos que propone una mirada dicotómica de los jóvenes, y donde la diversidad y particularidad de estos es invisibilizada. Esta reflexión la desarrollo brevemente en la segunda parte de este trabajo. Después de ver estos aspectos decidimos realizar una investigación en las escuelas sobre violencia de género. Presento los resultados en la tercera parte de este trabajo. En ella encontramos que para los jóvenes la violencia es algo complejo, y no sólo se da de forma direccional: de ellos hacia ellas. Los jóvenes nos comentan, la violencia es amplia, tiene diversas direcciones y adquiere formas diferentes en diversos espacios sociales. Así entendimos que teníamos que ver la violencia escolar en la dinámica de violencia de género que se ejerce en la casa, la sociedad y el trabajo. Finalmente, en la cuarta parte presento brevemente la propuesta de Coriac para atender la violencia de género. Señalo que estamos creando estrategias de intervención con los hombres jóvenes desde la prevención y la atención. En la atención comento que trabajaremos con hombres jóvenes, maestros, padres, etc. a nivel de sensibilización y

¹ Deseo reconocer a Laura Rosas, integrante de Coriac, como coautora de las cifras y la reflexión sobre violencia sexual en las escuelas y como coautora del modelo de intervención de Coriac con jóvenes.

² Economista, magister en Sociología. Responsable del Programa de Hombres y Violencia Doméstica, Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, AC (Coriac).

brindar información. A nivel de atención señalo que trabajaremos problemas de identidad y formas de control y dolor, retomando la experiencia del “Programa de hombres renunciando a su violencia” de Coriac.

Concluyo señalando que existe una tensión en la atención a jóvenes, que ésta se debe a dos perspectivas que se dan en el movimiento de hombres adultos. Esta es, o bien se atiende la violencia como un tema más como sexualidad, paternidad, etc. o se atiende como un elemento que atraviesa cualquier tema de los hombres. Comento que dependiendo cómo se resuelva esa tensión en los estudios y en el trabajo de quienes laboramos desde la perspectiva de la masculinidad, será la forma en que se reproduzcan o no formas de control y dominio sobre los jóvenes.

II. LA VIOLENCIA SEXUAL MASCULINA EN LAS ESCUELAS

La violencia contra las mujeres jóvenes en las escuelas es parte de la violencia contra las mujeres. Organismos internacionales señalan que el contagio de VIH, el embarazo adolescente y la violencia sexual se reporta en el rango de edad de 15 a 29 años (UNFPA 2001). Por otro lado, Warshaw (Warshaw en Bagley 1994) menciona que un 38% de las mujeres que han sido violadas en citas son jóvenes de entre los 14 y 17 años señala que la violación se realiza por hombres conocidos. Una publicación de IPAS en el 2001 señala que independientemente de la región geográfica o de la cultura, se estima que entre el 40% y el 60% de los casos de violencia sexual ocurren en mujeres menores de 16 años de edad cometidas por otro hombre joven o un adulto. En México aún existe una impresionante falta de información sobre esta violencia. El problema se puede inferir de datos y cifras de violencia familiar y sexual. Por ejemplo, en 1990 COVAC encontró que un 36% de las víctimas de violación tenían menos de quince años y que el 67% de los agresores eran conocidos por ellas. Las agencias de PGJDF señalan que entre un total de 1.303 casos de violencia sexual atendidos en el período de enero a septiembre de 1995, los delitos sexual ocurridos en mujeres menores de trece años consisten en 39.8% violaciones, 37.9% abuso sexual, 5% tentativas de violación, 1% estupro y 16.8% otros. Asimismo, el CAVI señala en el mismo periodo que los casos de maltrato a adolescentes son cometidos contra 51% de hombres y 49% de mujeres, y de ellas 67% tienen de doce a quince años y 33% de diez y seis a diez y ocho. Finalmente señala que 83% de los agresores son los padres, 7% hermano, 4% excónyuge, 2% ambos padres y 4% otro familiar (padraastro, abuelo, tíos, etc.). Por otro lado, el Centro de Terapia de Apoyo señala que en 1997 atendió 1.689 casos de víctimas menores de diez y ocho años (53%), y de enero a septiembre del mismo año señala que atendió a 294 hombres y a 641 mujeres menores de trece años.

En la estadística revisada encontramos que las escuelas son un espacio privilegiado donde los derechos sexuales y reproductivos de los y las jóvenes no son respetados. Por ejemplo, Agerton (Agerton en Levy 1983) señala que un 67% de las mujeres jóvenes han sido asaltadas sexualmente en los centros escolares como el bachillerato y la universidad. Koss M. (1987) encontró en una investigación que realizó a 6.159 estudiantes de 32 secundarias y universidades en Estados Unidos que un 25% de las mujeres encuestadas había sido víctimas de violación o tentativa de violación, de las cuales un 85% habían

sido por conocidos. Menciona que el 57% de estos ataques se llevaron a cabo en citas. En esta misma encuesta se menciona que tres de cada doce varones jóvenes admite haber forzado a una mujer a actividades sexuales, sin embargo, ninguno se define a sí mismo como violador³. Por otro lado, Bachman y Saltzman (Bachman y Saltzman en Peters D.K. 1995) reportan que el 45% de todos los ataques violentos a jóvenes entre los doce y catorce años de edad suceden a manos de un conocido, normalmente novio y/o amigo de la escuela. En el artículo “Amigos que violan a sus amigas” O’Gorman (1987) de la Asociación de Universidades Americanas menciona que “los actos de violencia sexual ocurren prácticamente en todos los campus privados o públicos, rurales o urbanos y en centros escolares pequeños o grandes, y que desafortunadamente no pueden ser prevenidas fácilmente debido a la complejidad del fenómeno y a lo difícil que resulta reconocer que alguien a quien conoces y probablemente quieres te haya violentado sexualmente y a todo el desconocimiento de los derechos que cada una y uno tenemos”. Por otro lado, en México en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México el Programa de Atención Integral a Víctimas y Sobrevivientes de Agresión Sexual (PAIVSAS) ha encontrado que en una población de mujeres jóvenes de la misma Universidad el 50% de las violaciones ocurren en situaciones de citas, por gente conocida de la víctima y con quien se ha entablado en un 30% de los casos una relación de noviazgo o de pareja. De estos casos un 25% de las mujeres consideró que la violación no era tal en el momento de haber ocurrido el ataque, pero con el tiempo, después de vivir las consecuencias, sí estableció una relación con la experiencia de violación⁴. Los estudios sobre prevalencia de violación en el ámbito universitario son consistentes en diversos países del mundo y afirman que una de cada cinco jóvenes serán víctimas de violaciones consumadas y que cuatro de cada cinco serán objeto de otro tipo de violencia sexual (acoso, hostigamiento, intento de violación, etc.), antes de concluir su vida escolar (Heise 1994). La estimación internacional indica que una de cada cinco mujeres va a sufrir de violación sexual a lo largo de su vida.

Tres son los aspectos a destacar en estas cifras, en primer lugar se confirma que la violencia sexual contra las mujeres jóvenes es un problema que se ejerce en las escuelas. En segundo, existe violencia sexual contra los hombres jóvenes y al mismo tiempo ellos ejercen este tipo de maltrato contra sus novias y compañeras. Sin embargo consideramos que la violencia que ellos reciben y viven aún no se haya ni suficientemente ni satisfactoriamente documentada. Finalmente, se confirma el papel central de los hombres adultos; ellos son los principales perpetradores de la violencia sexual hacia hombres y mujeres jóvenes. De esa manera intervenciones que no los consideren (en sus diversas figuras como padre, maestro, policía, etc.) podrían caer en responsabilizar totalmente a los hombres jóvenes sin ver ni la violencia que ellos también viven, y sin los aprendizajes que los adultos transmiten.

³ Esta investigación se publicó en la revista Ms. en 1987, en el artículo “Violación en citas. La historia de una epidemia y de aquellos que la niegan”, octubre de 1987. Y se considera la investigación más completa del fenómeno de la violación en citas.

⁴ El PAIVSAS es un lugar de atención a la violencia sexual que prioritariamente atiende a estudiantes y trabajadoras/ es de la Universidad Nacional Autónoma de México.

III. LA COMPLEJIDAD DE LA VIOLENCIA MASCULINA

1. La propuesta de la masculinidad

Por masculinidad entenderemos los estudios que reflexionan sobre la forma en los hombres llegan a ser hombres. Los primeros estudios sobre la masculinidad surgieron desde la antropología, pero no toman en cuenta las relaciones de poder que hay entre los hombres, y entre hombres y mujeres. Por ello, nos centraremos en los estudios que surgen desde el feminismo. Esta corriente parte del “feminismo radical” que coloca a la violencia contra las mujeres como el eje de su reflexión. Robert Connell señala que la masculinidad debe entenderse como prácticas que realizan hombres (o mujeres) que “comprometen” sus cuerpos a una cultura que produce y reproduce relaciones “masculinas” mundiales globales de violencia, trabajo, sexualidad y auto-interpretación. En ellas la dominación se da de los hombres hacia las mujeres y entre hombres, por medio de la reproducción, el poder, la catexis y la simbolización (Connell en Valdés y Olavarría 1997 y Connell en Valdés y Olavarría 1998).

Por otro lado, Kaufman señala que los hombres tienen un “nexo” con la masculinidad hegemónica que les brinda beneficios y privilegios. Para él esta relación demanda suprimir las emociones y necesidades de los hombres, y por ello el poder de la masculinidad dominante se convierte en fuente de “enorme dolor” para los hombres (Kaufman en Valdés y Olavarría 1997). En este mismo sentido Víctor Seidler comenta que el poder de los hombres también surge del mismo proceso en que ellos asimilaron su rol: los hombres como seres racionales que tienen el poder y el control. De esta forma, para este autor los hombres culpan a las mujeres por sus fracasos y guardan silencio sobre lo que sienten ante ellos (Seidler 2000). Finalmente, Gregory Lehene señala que la masculinidad es el control que ejercen los hombres sobre otros hombres para mantener el rol masculino, y debido a ello surgen fuertes experiencias homofóbicas entre ellos. De esta forma, estos autores coinciden en que la masculinidad se traduce en formas de ejercer el control y el abuso de poder sobre las mujeres y otros hombres. Y que al hacerlo hay elevados costos emocionales para los hombres. Así la masculinidad está relacionada íntimamente con la violencia.

¿Es esta la misma experiencia para los hombres jóvenes? ¿También ellos ejercen el poder y sienten el mismo dolor que los hombres adultos? Por ejemplo, Sue Askew y Carol Ross, en una investigación que realizaron en escuelas señalan que para “madurar” los jóvenes deben demostrar su masculinidad y esconder su vulnerabilidad (Askew y Ross 1988). Comentan que la masculinidad es parte de la estructura social y que ésta debiera explicarse primero antes de colocar a los chicos como “el problema” o “los malos”. Comentan que la agresividad y la conducta ruda son bien vistas en los chicos y que el mensaje más importante que los niños aprenden es de evitar que los demás piensen que les da miedo pelear (Askew y Ross 1988). Asimismo, en otra investigación con jóvenes en Nicaragua se señala la dificultad de que los jóvenes adquieran, o miren a la condición masculina como algo ideal. Abaunza comenta que “Todos los muchachos se mostraron encantados con su condición masculina. Ninguno de ellos consideró muy interesante ser mujer, frente a muchas jóvenes que expresaron su deseo de haber nacido varón ante las ventajas y libertades que ellos disfrutaban” (Abaunza 1995). Y, sin embargo

señala la autora que los jóvenes ven que el costo de conservar los privilegios de ser hombre es muy grande, como lo comentaron los mismos entrevistados, ya que tienen que observar en todo momento las reglas del “ser hombre”, lo que implica correr riesgos para la salud como drogadicción, las muertes violentas para demostrar la falta de emociones, entre otros.

Algo similar comenta Luis Bonino respecto a los accidentes de tráfico que tienen los jóvenes en Argentina. Este autor señala que “Los jóvenes que mueren por accidentes, implican un alto costo social más aún en los varones. La realización de acciones que tiendan a disminuir las cifras de mortalidad por esta causa, deben por ello incluirse en las preocupaciones de Sanidad y la atención de Estrategia Primaria de Salud. Esto supone definir a los varones jóvenes como “grupo de riesgo” y desarrollar prácticas que contemplen las situaciones individuales, familiares, sociales y de inseguridad ambiental. De esta manera, hay que revisar los mitos, los modelos y los estereotipos de masculinidad vigentes, condicionantes, no sólo del sometimiento de la mujer, sino además, del descuido suicida por la propia vida del varón (Bonino 1989).

De esta forma hay dos características en este análisis de los estudios de la masculinidad. En primer lugar se mira al ejercicio de la violencia de los hombres jóvenes como producto de la asimilación de los mensajes de la masculinidad. Esto es, creencias y cuerpo son separados, pero unidos en una relación de causalidad y de apropiación de los cuerpos jóvenes por las creencias adultas de la masculinidad. En segundo lugar se brinda a los jóvenes la dicotomía básica de poder y dolor. Esto es, se reconoce que los jóvenes sienten malestar y dolor al ejercer el abuso de poder, y con ello se hacen equivalentes las experiencias de violencia de los hombres adultos a las de los hombres jóvenes, y por ello sus posibilidades, estrategias y dimensiones de cambio parecieran ser las mismas.

2. Complejidad en la violencia de los hombres jóvenes

Ante esta problemática y estos problemas en la perspectiva teórica de la masculinidad decidimos ir a preguntar a los jóvenes cuál era su experiencia en la problemática de violencia. Realizamos diez y nueve grupos focales en escuelas y organizaciones que trabajan con hombres y mujeres jóvenes. Los grupos tuvieron una participación total de 222 jóvenes (105 hombres y 117 mujeres) y la pregunta “generadora” que exploramos fue: “¿Cómo viven ustedes la violencia?” después de realizar una dinámica sobre la perspectiva de género. Decidimos hacer los grupos focales de hombres y mujeres separados, pues cuando hicimos los grupos con un solo sexo vimos que había más libertad para expresarse y de hecho las interacciones entre los jóvenes fueron mayores y más dinámicas⁵.

⁵ En total realizamos nueve grupos con hombres y ocho grupos con mujeres. Algunos datos sociodemográficos son: el 80% tenía entre 12 y 19 años, el 87% era soltero/a y el 64% señaló que “no trabajaba”. Asimismo, el 87% dijo no tener hijos/as y el 98% que vivía con al menos un familiar (padre, madre, hermano, tío/a, primo, abuelo/a, etc.).

¿Qué encontramos en los grupos focales? A continuación presento algunos resultados que considero relevantes. Sin embargo, es importante señalar que presentaré sólo los resultados de los hombres jóvenes (y el de las mujeres) por problemas de espacio, y porque me interesa explorar su experiencia. Reconozco que al no analizar el discurso de las jóvenes renuncio a una mirada que nos daría una visión más amplia de la violencia masculina. Asumo ese riesgo y lo desarrollaré en otro espacio, pero en este sólo deseo presentar el análisis de la violencia de los hombres jóvenes y como ellos la entienden y problematizan.

Del análisis de las sistematizaciones de los grupos se obtuvieron tres categorías que nos indican qué entienden y cómo viven los jóvenes la violencia de género. Las categorías son: las direcciones y tipos de violencia, las creencias sobre la violencia, el aprendizaje de la violencia, y las alternativas a la violencia. A continuación veamos que dicen los jóvenes.

a) *Sobre la dirección de la violencia en las escuelas*

- *La violencia de los adultos/as a los hombres jóvenes.* La violencia que se ejerce en casa se ejerce principalmente por el padre. Este violenta se explica porque el padre desea mostrar una imagen de hombre dominador y de autoridad, o por menosprecio del padre hacia el hijo o por problemas de alcohol. En la calle señalan que son los policías quienes los violentan cuando les quitan sus pertenencias o su dinero, por su apariencia o cuando la policía les siembra la droga. Además, los jóvenes mencionan la violencia de los policías sobre las mujeres: *“Algunos policías se quieren manchar con las chavas”*. Finalmente la escuela es un lugar mencionado donde se vive violencia, pero es un espacio menos mencionado que los anteriores. En las escuelas se señala a los “maestros” ejercen violencia física cuando: *“... te pegan o te castigan cuando no haces bien las cosas o las tareas. Te avientan el borrador o lo que sea”* y sexual cuando *“Los maestros también llegan a violar a las chavas”*. Así los jóvenes sí miran la violencia sexual de los adultos hacia las mujeres jóvenes, pero no la propia.

- *La violencia entre mujeres y hombres jóvenes.* Cuando hablan de esta violencia los jóvenes reconocen más la violencia que se vive en la escuela que en la calle y la escuela, y menos en la casa. Sobre la violencia que se vive en la calle señalan que se debe a la lucha que existe contra otras bandas o pandillas o entre dos personas en lo individual desde balaceras, hasta golpizas y descalificaciones por aspectos físicos y amenazas. En la calle la violencia para entrar a la banda, entre las bandas y de la banda hacia los jóvenes son formas de aceptación social que se dan por hechas entre los muchachos. En la calle el “no abrirse” y el “entrarle” a los pleitos con otros jóvenes son elementos similares al “llevarse” y el “aguantarse” en la escuela. Ambos indican dos cosas: a) hay una gran importancia del grupo o la banda para los jóvenes. La grupalidad es central para los hombres jóvenes. Pero al igual que ella, la violencia para entrar y permanecer en la banda, o el grupo, son importantes.

En la escuela los jóvenes reconocen dos direcciones de la violencia: entre ellos, y hacia las mujeres. Entre ellos los jóvenes mencionan:

- “Facilitador: ¿Cómo es la violencia entre ustedes en la escuela?: *Joven T: La violencia entre nosotros es ‘llevarse pesado’.* Facilitador: “¿Qué es ‘llevarse pesado’? *Joven U: Nos pegamos jugando, decimos groserías, a mochilasos y a madrazos.*
- Facilitador: ¿Qué es ‘llevarse’ entre ustedes [en la escuela]?: *Joven O: Llevarse son mentadas, madrazos, apodos, o cosas así; pero luego hay putos que no aguantan.* *Joven F: Sí, es violencia porque empiezan las palabras y se van haciendo más fuertes.* *Joven H: El que no se lleva es puto.*
- Facilitador: ¿Qué es ser puto? *Joven R: Los que sí se llevan pero no a madrazos, nada más apodos, empujones, pero golpes no.* *Joven O: Sí, existe porque cuando yo y otro compañero nos llevamos y cualquiera no se aguanta empieza a discutir o a los golpes.* [Silencio] *También hay unos que no se llevan, pero tampoco los puedes obligar a que se lleven.* *Joven I: Hay quienes ‘aguantan’ y los que ‘no aguantan’.* *La diferencia es que los que ‘aguantan’ se integran y los que no, pues no.* *Joven 2: Los que no se aguantan son las ‘niñitas bonitas’ del salón. Son los ‘jotos’ que no se dejan maltratar.* *Joven 3: Ellos echan desmadre y no se aguantan. Para ser del grupo hay que ‘aguantarse’ y no ser chismoso”.* *Joven 2: Una condición para estar en el grupo es ‘aguantar’.* *Joven 4: Eso nos va servir para saber con quien podemos contar.*

Asimismo, existe la violencia entre ellos en la escuela por cuestiones de “andar con una pareja”: “Entre dos chavos se pelean por una chava”.

Por otra parte, cuando se habla de la violencia ejercida hacia las mujeres jóvenes. Se señala que la mujer violenta a otras mujeres. Cuando ello ocurre se señala que es por la rivalidad con otras mujeres: “También las mujeres son agresivas y se golpean entre ellas por rivalidad. Además de que ellas también roban” y “Entre ellas existe más rivalidad que entre hombres. Ellas se dicen más de cosas, se hacen señas y sólo por eso se golpean incluso de rodillazos”. Pero la que más se comenta es la violencia de los hombres jóvenes hacia las mujeres: la violencia emocional “Si una chava no te cae bien le creas mal espejo en la escuela hablando mal de ella”, “[Es violencia] Andando con varias chavas en la escuela” y “La infidelidad en la escuela, ya que es un tipo de violencia”. También la violencia sexual: “Yo me enteré de dos chavos que violaron a una chava y no les hicieron nada, sólo los expulsaron de la escuela y ya”. La física: física: “En una fiesta un chavo le dio un golpe a su chava, ella se asustó mucho, y todo porque otro buey la saco a bailar” y “[Los jóvenes violentan a las mujeres]”. Cabe señalar que la clasificación entre física, emocional y sexual es relativa, porque todas tienen connotaciones de control sexual sobre las mujeres jóvenes⁶.

b) Sobre las creencias de la violencia

Las creencias de los hombres jóvenes sobre la violencia son aquellas ideas que tienen acerca de la violencia en general. Hay cuatro ideas básicas que los jóvenes comentaron.

- La violencia es algo grande que está en todos lados y se autorreproduce. Los jóvenes perciben que la violencia se encuentra en muchos lados, y tiene consecuencias

⁶ Además de estas direcciones de la violencia (de los adultos hacia ellos y de entre ellos) los jóvenes señalan que hay violencia entre adultos y de ellos a los adultos. Pero en ninguno de éstas narran experiencias en escuelas. Sólo aquella que se ejerce en la calle y en la casa.

para todas las personas: *“Todos somos violentos por diversas razones”, “Estamos rodeados de violencia, y nos adaptamos a ella. Nos desensibilizamos”, “El mismo ambiente te hace violento”, “Hay una violencia permanente en todos y hacia todos”* y *“La violencia se da en todas partes”*. Además los jóvenes señalan que la violencia tiene una propia lógica de autorreproducción, donde ella misma se genera: *“La violencia engendra más violencia”* y *“La violencia nos lleva a más violencia”*.

- *La violencia se ejerce en lugares diferentes.* La violencia es diferente de acuerdo al lugar donde se ejerce pues *“la violencia se vive de diferentes formas, no es lo mismo en la Condesa que en Neza”, “...es diferente dependiendo el lugar y el momento, por ejemplo en la escuela no es lo mismo entre cuates que cuando esta un maestro”* y *“La violencia se da más en las calles”*. Pero también se reconoce que la diferencia se da no sólo porque se ejerce diferencias por zonas, sino también porque existe una influencia del medio: *“La zona geográfica influye en la violencia”*.

- *La violencia es una decisión.* Los jóvenes consideran que deciden si ejercen o no la violencia a pesar de las presiones que puedan recibir. Por ejemplo en el siguiente diálogo: *“Joven 1: Yo conozco chavos que se drogan porque tienen problemas con su familia. Facilitador: ¿Los que se drogan lo hacen porque tienen problemas en su casa? Joven 1: No, eso va desde antes. Uno se droga porque quiere, porque le gusta, porque es una adicción y luego uno se escuda en eso de los problemas. Lo tomamos como pretexto”*.

Otro ejemplo en el siguiente diálogo: *“Facilitador: ¿Qué fue lo que hicieron para consumir droga?: Joven Ñ: Me invitaron un toque de mota y me gustó. Antes tenía pedos y los sigo teniendo. Facilitador: Entonces ¿Se puede decir que es por decisión personal?: Joven W: Sí, y también por curiosidad. Joven Ñ: Yo llego, y le doy un toque a alguien y si me dice que ‘no’, ya no le doy. Pero si me dicen que ‘sí’, pues ya es por gusto”*.

- *La mujer tiene la culpa de la violencia y ella también es violenta.* Otro aspecto muy mencionado es la idea de que la mujer tiene la culpa de la violencia que recibe. Ya sea por motivos biológicos de su sexualidad, porque *“le gusta”* o por la ropa que usan. En última instancia dicen los jóvenes, ellas buscan la violencia que reciben. Por ejemplo, los jóvenes dicen: *“La mujer es caliente, si la tratas más se aferra más a uno”, “La mujer es un misterio. Cuando vi que me aguantaba me dije: ‘esta bien ¿no?’”* y *“Yo pienso que ellas tienen la culpa, ya por su vanidad, se ponen ropa muy llamativa, como minifaldas o cosas así. Por eso en la calle les silban, les dicen piropos, pero también vulgaridades. Creo que existe mucha relación entre la ropa que se usa y la violencia”*. Asimismo, otra idea muy manejada, y que ya habíamos visto arriba, es que la mujer también es violenta. Señalan que lo es por su aspecto físico o por dificultades para manejar sus sentimientos. Sobre el aspecto físico comentan: *“Hay muchas mujeres que son muy altas y están bastante fornidas, hacen ejercicio y cosas así. Por ello si te bofetean o golpean te tiran. Por ejemplo las mamás también pegan fuerte”* y *“La mujer joven es más rebelde y está más desarrollada. Ellas son rebeldes y reflejan más la violencia”*. Sobre el manejo de los sentimientos de las mujeres: *“La mujer va guardando un rencor o un resentimiento, y explota fácil”* y *“Entre mujeres también hay violencia, cuando se pelean o se dicen de cosas en la calle, si se enojan te insultan. O cuando te celan, ya que el tener control por parte del celoso puedes ser violencia”*.

- *La violencia es por ser hombre o por el machismo.* Los jóvenes también reconocen que ellos son violentos por las formas de ser hombre que se vinculan con el machismo. En general existe una percepción de que ser hombre es ser duro y fuerte, y que la violencia es un recurso para ganar respeto y/o sobrevivir. Por ejemplo: “*El hombre lo puede todo, y por eso es violento*”, “*El hombre hace otras cosas como balaceras o picar a las personas*”, “[*La violencia*] *Es mas fuerte entre chavos, se meten en más problemas, como pleitos callejeros o discusiones*”, “*Ellos [los hombres] se lastiman más que las mujeres, los hombres son más fuertes que las mujeres*” y “*El hombre es más agresivo que la mujer*”. Sobre el machismo: “*Por el mismo machismo [hay violencia], es la ley del más fuerte, [el hombre] piensa en él, cree en él, es autosuficiente*” y “*Provocamos la violencia, yo también tengo la culpa para que se refleje en el machismo*”. Sobre el respeto: “*Es una forma de ganar respeto y territorio, además uno sabe donde ponerse agresivo, no nada más en cualquier lugar*” y “*Es una forma de sobrevivir. Nadie debe pasar sobre nosotros [los hombres]*”.

c) *Sobre el aprendizaje de la violencia*

Los jóvenes aprenden la violencia de diversas fuentes de información. El aprendizaje son aquellos actos, lugares, personas, etc. que ellos señalan como ilustrativos para moldear su comportamiento. Veamos en qué consisten estos aprendizajes:

- *La familia enseña la violencia.* Los jóvenes señalan que el ver la violencia en la familia entre el papá y la mamá es una forma de aprender la violencia. Señalan que este aprendizaje se da desde que se es pequeño: “*La violencia entre los padres la comienzas a ver desde que eres chico. Si vez la violencia entre tus padres de pelear, te traumas*”, “*Te pegan tus papás y te queda el coraje. Más cuando estas pequeño de unos 5-7 años. En el caso de jóvenes generarán más violencia*” y “*También la violencia es moral o física, ya que desde muy pequeños sufren maltrato, ya que los regaños son un tipo de violencia, es por eso que los niños odian a sus padres*”. Asimismo, señalan que la violencia surge por la diferencia de trato que se da a las mujeres y a los hombres desde chicos: “*A las mujeres se les cuida más en la familia La formación de las mujeres es menos violenta, simplemente desde el jugar: a los hombres se les dan guantes, pistolas y a las chavas se les dan ‘barbies’*”. De esta forma, los jóvenes señalan que ellos aprenden a ejercer la violencia hacia la pareja en la familia: “*Si depende de la educación, ya que si ves maltrato en tu casa pues aprendes a hacerlo con tu pareja o hijos*”.

- *El padre enseña la violencia.* Los hombres jóvenes señalan que ésta se aprende principalmente del papá. Señalan que ellos “aprenden”, se “inculcan”, “toman la imagen” o “heredan” actos o formas de relacionarse similares a los del padre, y con base en ello se relacionan con la pareja y otras personas. La mención sobre este proceso se da desde la infancia y en los procesos de socialización donde el padre interviene: “*¿En qué nos fijamos cuando estamos chiquitos? yo quiero ser como mi papá, yo me baso en cómo es él, se nos queda la imagen*” y “*Es difícil detener la violencia, porque es algo que te inculcan desde tu casa, tu papá te dice que ‘no te dejes’, ‘se la rompes o si no yo te la rompo a ti’, y se reproduce ahí hasta que*

sales de ahí. Y si te vuelves pandillero va de nuevo". De esta forma, los jóvenes aprenden a golpear a la mujer y el machismo: *"Los hijos aprenden a pegarle a las mujeres"*, *"Algunos padres son machistas y nos lo están inculcando"*, *"Yo creo que el machismo del padre se lo puede inculcar, pero depende de dónde vienen los padres, de qué lugar [de la República]"*.

- *Los medios de comunicación enseñan la violencia.* Además de la familia y el padre, los jóvenes ubican en los medios de comunicación otra fuente de aprendizaje de la violencia. En general señalan que los niños toman escenas violentas de la tele y terminan agredidos, además comentan que los periódicos inventan cosas de algo "leve" o no tan "grave", y finalmente comentan que los medios usan a la violencia con fines comerciales y por ello "falsean" o "exageran la información".

d) *Alternativas a la violencia*

Ante esta gama de problemáticas ¿Cuáles son las alternativas que los jóvenes ven? Por alternativas entenderemos aquellas actividades o personas donde los jóvenes ven (o creen que habrá) mensajes, ideas, etc. que les permita enfrentar una problemática sin violencia. En general la persona donde los jóvenes señalan que existe la alternativa es en ellos mismos y en la figura femenina como la madre.

- *La alternativa está en uno mismo.* Los jóvenes señalan que ellos mismos son las personas que pueden decidir otra alternativa diferente a la violencia. Que los jóvenes deberían: i) Pensar: *"Pensar las cosas antes de hacerlas"*, *"Cuando insultan a las personas en la calle o en el metro, siempre hay consecuencias negativas, por eso hay que pensar en esas consecuencias"*; ii) Responsabilizarse: *"Responsabilizarse de lo que hizo"*, *"La violencia es responsabilidad de cada quien"*, *"Para combatir la violencia debes pensar por uno mismo. El hablar groserías es violencia"*; iii) Respetarse: *"Respeto y no decirse de cosas como burlas"* y *"Para combatir la violencia debe pensar por uno mismo, el hablar groserías es violencia, aprender a respetarnos"*; y iv) buscar otras alternativas: *"Hay que saber tomar, saber tomar es saber decir 'no'"*, *"Llevarse bien, sin decirse de groserías"*, *"no meterte en problemas"*, *"Comenzar por uno mismo, dejar de ejercerla"*, y *"Uno debe buscar entretenerse en algo sin daño. Por ejemplo, salir al campo, tener otra actividad aparte del trabajo y el estudio"*.
- *La alternativa está en solicitar apoyo a otras personas.* Los jóvenes también comentan que el apoyo de otras personas puede ayudarlos a encontrar otras alternativas. Desde el padre y la policía, hasta personas desconocidas o la banda: *"Si le tienes confianza a tu padre, es tu mejor amigo"*, *"Que la policía interviniera más para que no hubiera tanta violencia"*, *"Si una persona te está molestando, puedes recurrir a otras personas. No a golpes, hay personas que nos ayudan, las diferencias con otros niños"*, *"Platicar con varias personas"*, y *"La banda es para protegerse... El líder me platicaba cosas muy personales y me confió eso. Mi reacción no fue de rechazo y de respeto y de la comunicación. La banda no sólo es violencia, droga o alcohol, también hay cosas personales. Encontré a chavos que no se inyectaban y no tomaban: Iban a las tocadas a escuchar, bailar y tomar un poco. Pero a veces sí sabían responder cuando era necesario y peleaban"*.

IV. LA PROPUESTA DE CORIAC

Al escuchar a los hombres jóvenes nos dimos cuenta que la violencia sexual hacia las mujeres es un problema multicausal, complejo y que debieran evitarse miradas reduccionistas. La violencia en las escuelas se articula con la violencia familiar y la violencia social. En estos tres espacios se dan interacciones de género comunes que permiten y/o facilitan dos tipos de violencia fundamentales: aquella violencia que se ejerce contra los y las jóvenes de parte de los adultos, y aquella violencia que se ejerce específicamente contra las mujeres jóvenes de parte de otros jóvenes y los adultos. En estas violencias el maltrato sexual hacia las mujeres jóvenes se articula con otras formas de maltrato donde los hombres jóvenes juegan el papel de ejecutor y receptos de violencia. Así la propuesta de la masculinidad nos permite trabajar con los hombres jóvenes como maltratadores, y con base en ella se podrían crear programas de intervención para construir la responsabilidad de los jóvenes sobre su violencia. Pero ¿cómo atender el maltrato a los hombres jóvenes? ¿Cómo atender el que ellos ejercen hacia ellos mismos, y el que reciben de los adultos? Con base en estas dos líneas de reflexión estamos construyendo la propuesta de Coriac para atender la violencia masculina en las escuelas.

Esta propuesta se está construyendo y comienza a ser aplicada a partir del mes de septiembre del 2002. Consiste en dos aspectos, el preventivo y el de atención. En el primer caso estamos trabajando en diez escuelas de la Ciudad de México. La población es de 10.000 alumnos con una población promedio de 400 maestros y 100 trabajadores administrativos. La idea central de la propuesta es trabajar con los temas de violencia de género, violencia familiar y derechos en salud sexual y reproductiva. Se realizarán actividades con los maestros y autoridades escolares en talleres de sensibilización, con los estudiantes (hombres y mujeres) en talleres y actividades de teatro, y con los papás y madres en pláticas y espacios de reflexión. Se desea crear grupos interdisciplinarios dentro de las escuelas que identifiquen y canalicen a estudiantes con problemas de violencia familiar y/o sexual en la casa, escuela o calle.

Los talleres a las autoridades, maestros y padres/madres, y a las y los jóvenes tienen una especie de “currículo oculto” relacionado con las formas en que se ejerce el poder en las escuelas. Por ello, en los talleres las temáticas se ven diferentes para cada población. Por ejemplo, con los adultos (especialmente padres varones, maestros/as y autoridades) estamos impulsando la reflexión de la violencia de género desde la vivencia en la propia experiencia de violencia y la crítica al ejercicio del poder de los adultos. Básicamente reflexionamos las formas masculinas y violentas de ejercer el control y el poder en las escuelas más allá de los cuerpos que sean instrumentos de este poder, y cómo ello se encuentra íntimamente relacionado con la vida personal y familiar. Así nos centramos en la cuestión de género, particularmente en las formas en que la pedagogía de la masculinidad enseña a solucionar los conflictos (violentamente). En las mujeres jóvenes buscamos empoderarlas por medio de la información sobre los temas del taller. La centralidad la ponemos en la identidad femenina y el valor de ellas como mujeres jóvenes. Por ello, vemos temas como autoestima, identidad, trabajo, salud, etc., –de hecho, esta agenda surge de grupos de reflexión de mujeres que viven maltrato– y a esto sumamos información con técnicas vivenciales de temas de derechos sexuales y reproductivos como las ITS, el SIDA, la sexualidad placentera y responsable, etc. Obviamente adaptamos los temas y la metodología a la edad de las participantes.

Finalmente, con los hombres jóvenes estamos trabajando en dos líneas de reflexión. Los talleres y actividades con ellos tienen dos objetivos: en primer lugar resignificar la experiencia emocional de los hombres jóvenes: recuperar el valor de sentir, no pelear, llorar, “rajarse” y “no llevarse”. Básicamente buscamos cuestionar la grupalidad masculina generada con base a la alianza y la violencia, y buscamos fomentar lazos de solidaridad y afecto entre ellos y las mujeres jóvenes. Esto es, buscamos pasar de una alianza donde los hombres jóvenes se ven a sí mismos contrarios y/o enemigos de las mujeres y de ellos mismos, al respeto de las diferencias y la expresión de afectividades sin violencia entre ellos y las mujeres. El otro objetivo con los hombres jóvenes consiste en empoderarlos sobre sus derechos sexuales y reproductivos por medio de temas y técnicas similares a los brindados a las mujeres.

Finalmente, otro aspecto importante que estamos impulsando en las escuelas, es el invitar a facilitadores de los grupos de reflexión para hombres adultos de Coriac a las escuelas para que platiquen y dialoguen sobre los problemas de pareja y familia con los jóvenes. La idea es que cada facilitador tenga una escuela asignada, y asista de manera estable y continua para brindar un discurso alternativo y no violento a los hombres jóvenes.

El segundo nivel de trabajo con los hombres jóvenes es el de la atención. Estamos creando espacios de reflexión a nivel piloto que atiendan a los hombres jóvenes. La idea de estos espacios es abordar a la violencia de los jóvenes desde una perspectiva de la complejidad, donde el género, la edad, la identidad juvenil y la sociedad sean reflexionados. Por ello la agenda del trabajo de los grupos de reflexión de jóvenes tienen las siguientes características: La atención a jóvenes se desarrolla en diez y seis sesiones. Cada sesión dura aproximadamente 2:30 minutos, y se divide la agenda en dos momentos centrales: en el primer momento retomamos las propuestas de la perspectiva de las culturas juveniles y de los derechos sexuales y reproductivos. Se ven temas que se abordan en los siguientes cuatro módulos temáticos:

- identidad masculina (cuatro sesiones)
- problemáticas para la juventud –drogas, alcohol y delincuencia– (cuatro sesiones)
- sexualidad, salud reproductiva (cuatro sesiones)
- alternativas/ proyecto de vida (cuatro sesiones)

Estos temas los estamos cruzando con cuatro actores fundamentales para los jóvenes:

- la familia
- la pareja
- las amistades
- el mismo

Como se señaló las técnicas son vivenciales y se busca ejercitar experiencias lúdicas y entretenidas, pero no menos reflexivas.

En la segunda parte de la agenda se retoma la metodología del *Programa de Hombres Renunciando a su Violencia* (que es el programa donde se crean y atienden grupos de reflexión de hombres adultos que reconocen que tienen problemas de violencia con su pareja) de esta metodología retomamos tres líneas de reflexión:

- Los hombres pueden detener su violencia mediante técnicas que los inviten a reconocer señales y momentos de enojo con la pareja.
- Para detener su violencia los hombre debe reflexionar sobre momentos de dolor en las relaciones con sus padres, hermanos, amigos, etc. pues hacer responsables de su violencia significa responsabilizarse de sus sentimientos.
- Los hombres pueden negociar con sus padres, ellos mismos, las mujeres y la pareja desde la expresión de estos sentimientos, sin caer en la simulación, sino desde la responsabilidad de su cuerpo y sus sentimientos. Esto es desde el ejercicio de autocuidado.

Estas tres líneas de reflexión son trabajadas en el segundo momento de una sesión. Las técnicas con las que las llevamos adelante no son tan dinámicas como en la primera parte de la agenda, porque deseamos impulsar en los jóvenes la reflexión desde el “detenerse y pensar”, pensar en un sentido profundo las consecuencias de los actos y su vínculo con la identidad masculina. Finalmente, otro aspecto que estamos impulsando es la incorporación de los padres y madres. Estamos impulsando que los hombres asistan a los grupos de reflexión de Coriac para que hagan una reflexión sobre el ejercicio de su violencia, y a las madres las estamos invitando a los grupos de reflexión de mujeres con organizaciones de mujeres que viven maltrato.

V. CONCLUSIONES

La violencia contra las mujeres se está haciendo visible en las escuelas. El problema de abuso sexual siempre ha estado, pero hasta ahora lo estamos viendo y documentando. Asimismo, el problema de maltrato hacia jóvenes y entre jóvenes también se comienza a documentar. Ambas violencias están íntimamente relacionados por las dinámicas de abuso de poder entre los géneros, y por ello el maltrato en la casa, el acoso sexual en el trabajo y la violencia sexual y moral hacia las mujeres y otros hombres “diferentes” en la calle se articulan con esta violencia escolar. Sí tiene sus particularidades, pero también la escuela se encuentran inmersa en una dinámica de abuso de poder y violencia de género social e institucional. Por ello, la escuela es exactamente igual que otras instituciones como la familia, la empresa, la iglesia, etc., en cada una de ellas el poder elige estrategias específicas, formas de control y dominación únicas, pero al mismo tiempo en todas se reproduce una misma dominación, un solo control y el mismo daño.

La forma en que la masculinidad tradicional enseña a enfrentar los conflictos es central para entender esta dinámica de dominación por las diferencias de género y edad. Las creencias de ser hombre tradicionales que invitan a usar la violencia para terminar con lo opuesto, lo diferente y lo débil tienen mucho que explicar de la violencia en estas instituciones, y específicamente en las escuelas. Debido a ello alarma un poco el nivel de reflexión en los estudios de las masculinidades. La dicotomía entre el poder y el dolor es muy importante para explicar las formas de dominación masculinas, pero resulta insuficiente cuando la realidad nos lleva a la complejidad, a la multicausalidad y al trabajo inter y transdisciplinario. La teoría de la masculinidad debiera profundizar sus estudios sobre la diferencias de los hombres, si no, se corre el riesgo de ver a los jóvenes como parte del bloque de dominación de hombres blancos, heterosexuales, adultos y de clase media o

alta. El principal peligro de ver sólo desde una perspectiva del poder y el dolor a los hombres jóvenes es que el discurso y análisis adulto reproduzca esquemas y formas control y dominación hacia los hombres jóvenes. Exactamente lo que queremos evitar.

Pero el movimiento de hombres que impulsa la reflexión sobre la masculinidad no podrá ofrecer esta perspectiva compleja y multicausal si no realiza primero esa apertura con ella misma. O mejor dicho, si los hombres que se encuentran en esa reflexión no han impulsado la reflexión sobre ellos mismos desde perspectivas complejas. En este sentido hay una contradicción en los hombres que impulsamos el trabajo de la reflexión masculinidad. Por una parte estamos con marcos teóricos que analizan el poder y el control masculino hacia las mujeres, hacia nuestros cuerpos y los cuerpos de otros hombres. Por otro lado existe la necesidad de abrir y reflexionar nuevos temas que también hablan sobre la masculinidad (paternidad, sexualidad, identidad, trabajo, etc.). Entre estos dos campos se está creando una tensión, pues se podría hablar de afectos, querencias, y cuerpos, ignorando las formas de control y violencia. O se podría hablar de la violencia que hemos vivido y ejercido entre nosotros como hombres, pero dejando de lado la que hemos ejercido contra las mujeres.

Así se está creando una tensión al desmarcarse del discurso del poder y control y llegar a nuevas temáticas e intereses para los hombres. Esta misma tensión se está generando con los jóvenes cuando se trabaja desde la perspectiva de género, y en particular de la masculinidad: ¿Desde dónde trabajamos con ellos: como perpetradores de violencia o como personas objetos de violencia? ¿Cómo delimitar la problemática de los derechos en salud sexual y reproductiva con el específico de violencia de género, y aún más particularmente con las formas de abuso sexual que ejercen los jóvenes contra las mujeres? ¿Desde dónde abordar a los jóvenes? ¿Cómo incorporarlos a esta lucha? Considero que esa invitación no será resuelta diferente a la forma en que atendamos nuestras contradicciones como hombres adultos. Nos podemos quedar en el campo de la masculinidad y considerar a la violencia como un tema más como la paternidad, la sexualidad, la salud, la identidad juvenil, etc. o consideramos que la violencia masculina es una realidad transversal que pasa por cualquier tema donde trabajemos con los hombres. Ojalá que en América Latina no nos ocurra como al movimiento de hombres de los países desarrollados, donde la espiritualidad de los hombres no es considerada parte de las formas de control masculinas, o donde las formas de control masculinas a veces no contemplan que los hombres también podemos tener espiritualidad y afectos.

Bibliografía

- Abaunza, Humberto, et al. (1995) *Una causa para rebeldes. Identidad y condición juvenil en Nicaragua*. Puntos de Encuentro. Nicaragua.
- Askew Sue y Ross Carol (1988) *Los chicos no lloran. El sexismo en educación*. Paidós Educador. Barcelona, España.
- Bagley, C.; Wood, M. y Yong, L. (1994) *Victims to abuser: Mental Health and Behavioral Sequels of Child Sexual Abuse in a Community Survey of Young Adult Males*. Child Abuse and Neglect. USA.
- Bonino Mendez Luis (1989) *Mortalidad en la adolescencia y estereotipos masculinos*, mecanograma, Argentina.
- Connell Robert W. (1998) "El imperialismo y el cuerpo de los hombres". En Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*, FLACSO-UNFPA. Santiago, Chile.
- Connell, Roberto W. (1997) "La organización social de la masculinidad". En Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, FLACSO-ISIS. Santiago, Chile.
- González, S.R.; Rosas, L. y Pérez, K. (1996) *Revisión teórica-estadística de los casos de agresión sexual, en sus tres modalidades atendidos en el PAIVSAS. Proyecto de Investigación Interinstitucional sobre Violencia social en México*. Facultad de Psicología, UNAM. México.
- Heise, Lori (1994) "Violencia y salud reproductiva", Ponencia presentada en el *Seminario internacional de violencia doméstica y salud reproductiva. Una reflexión sobre las intersecciones*. Colegio de México, D.F.
- IPAS (2001) *Jóvenes en Riesgo. Los y las adolescentes y la salud sexual*. IPAS.
- Jones, Mark (1996) "Men and feminist research". En Pilcher, Janne y Catey, Amanda, *Gender and qualitative research*, Avebury.
- Kaufman Michael (1997) "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres". En Valdés, Teresa y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, FLACSO-ISIS. Santiago, Chile.
- Koss M. (1987), "Violación en citas. La historia de una epidemia y de aquellos que la niegan". *Revista M.S.* octubre de 1987.
- O'Gorman (1987) *Amigos que violan a sus amigas*. Asociación de Universidades Americanas.
- Peters, D.K. y Range, L.M. (1995) "Childhood sexual abuse and current suicidality in college women and men". En *Child Abuse and neglect*, 335-341.
- Seidler Victor, *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. Paidós-UNAM. México, 2000.
- UNFPA (2002) *Annual Report 2001*, Fondo de Población para Naciones Unidas.